

Puntos de suscripción.

Oviedo: Administración y Redacción, Postigo, 22.- Librería de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los corresponsales, ó remitiendo el importe á la Administración.



Precios de suscripción.

En Oviedo: Por un mes 4 reales.

Por tres idem 6.

En provincias: 7 reales trimestre.

En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

# LA REVISTA OVETENSE,

Periódico semanal, científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, D. Victor Cristobal, Postigo, núm. 22, imprenta de la viuda de Pedregal é hijos.

## LA FAMILIA.

### ARTÍCULO TERCERO.

I

Llegamos por fin al objeto que nos habíamos propuesto. La familia actual, es decir, los individuos, la humanidad, la generación presente forma el magnífico cuadro que nos proponemos bosquejar.

Principiemos á estudiar á la hermosa Eva.

El cristianismo la habia sacado de la abyección, la habia hecho compañera y no esclava del hombre, la habia elevado á una dignidad que nunca soñara en la religion pagana. El cristianismo os dió un trono adornando vuestra hermosa frente con las flores de la inocencia y la modestia; vosotras, mugeres, erais reinas por el candor, por la dulzura, por el pudor, por la súplica; dominabais al hombre, y el hombre no tenia mas lema que Dios y su dama.

Cómo descendisteis de vuestro trono de flores? Es que quereis ser ídolos. Antes dominabais por el espíritu; hoy la materia, la carne es vuestro único atractivo, atractivo poderoso, pero que se agosta muy pronto.

La educación de una jóven del gran mundo tiene por precision que traer malos resultados. Todos son á decirle que ante su elegante figura deben rendirse desde el rey hasta el mendigo, la adulan, la queman incienso, y llegan á convertirla en una muger vanidosa que por nadie se interesa y á todos atormenta. Añadamos á esto

la enseñanza de algunos conocimientos ridiculos, barniz con que se encubre su ignorancia y tendremos una jóven á la moda. Además como hoy dia tambien quieren las mugeres ser *espíritus fuertes*, montan como amazonas, tiran la pistola, cazan y se entregan á todas las diversiones propias del hombre con quien conversan con demasiada libertad, dando lugar á que no se las respete ni se las guarde las consideraciones debidas.

Qué esposas y qué madres!

Bien que el hombre no la toma por esposa, la compra mas bien, hace un negocio redondo. Qué vida aguarda á semejantes mugeres! O se conservan fieles á la fé que juraron en los altares, pero fé que juraron á la faz del mundo, no á la faz de Dios en el fondo de sus almas, fé incompleta, no efecto de la creencia cristiana, y si tal vez temor de la social reprobación y entonces se mueren de aburrimiento, de fastidio echando de ménos á todas horas los pasatiempos y diversiones de dias mas felices, ó se entregan al vicio, es decir, aun esa fé quebrantan y se degradan completamente. Qué porvenir, gran Dios!

Y cuál es la vida de la jóven nacida de familia pobre? Acaso sin saber leer la dedican sus padres desde su infancia á un oficio, ó la llevan á una fábrica donde se hallan reunidos ambos sexos, destruyendo de este modo el pudor y dando lugar á mil escándalos que asustan los oídos poco acostumbrados á semejantes relatos. Viene luego la afición al lujo, plaga de la sociedad, y como es imposible arrastrarlo sin arrastrarse tambien por el fango, la jóven que entra inocente en el taller, sale de allí perdida. Las



uniones ilegítimas son muy numerosas, y los niños espositos aumentan de un modo prodigioso. Aquí se nos ocurren amargas reflexiones acerca de la conducta de esas madres, qué decimos madres! fieras, peores que fieras, pues abandonan con la indiferencia en el corazón á sus hijos que crecerán quizá sin ver delante de sí una cara amiga y risueña. El vicio y la miseria pueden tornar á una madre cariñosa y tierna en un monstruo? Acaso influyen mucho en una criatura estas enfermedades de la sociedad; pero hasta el extremo de desentenderse completamente del niño, que ha formado parte de su ser, que es carne de su carne, que ha sustentado en su vientre, que debía amarle ya antes de darle á luz no creemos ejerzan el hambre y el vicio, influjo tan terrible, no; en la opulencia también se llevan á cabo actos tan crueles con el objeto de tapar los ojos al mundo. Como si el honor dejara de perderse cometiendo tan villana acción! La miseria nunca será suficiente causa para abandonar completamente y para siempre esos angeles que son el consuelo de nuestras aflicciones. No es cierto, madres?

## II

La jóven que no se entregó á los sensuales placeres, que recibió una educación algo mas religiosa, que resistió los embates pero que aun no llegó á puerto seguro, está espuesta á mil contrariedades en una sociedad cuya base está carcomida. Los padres, para quienes su hija no es mas que una carga y un peligro desean casarla, y sin consultar su corazón, sin examinar las prendas morales del esposo que han elegido para hacer su felicidad, se la entregan y casi, casi se la venden. Es natural. Un padre de numerosos hijos alivia su peso echando fuera de casa una hija, un pedazo de su corazón. Por no echarla, la casa y esto es todo.

No es pequeño el tormento que aguarda á ambos esposos! De aquí las discusiones cotidianas, las separaciones escandalosas; el envilecimiento de la muger y el abandono de los hijos. Tan comunes son sin embargo estos hechos que pasan desapercibidos, por la poca importancia que se les da. Tan egoísta es la sociedad que ni siquiera se mueve á lástima al ver una familia hundirse y perderse entre las olas de esa muchedumbre sin hogar, sin religion y sin familia, si la muger quisiera llevar su cruz con resignación, si supiera atraer á su esposo en lugar de ahuyentarlo, tuviera presente en todos momentos que le había jurado fé y amor, no veríamos repretarse en el interior de las familias escenas repugnantes, propias unicamente de hombres inciviles.

Pero ha de haber paz entre los esposos que se acercan al altar sin preparacion religiosa en el fondo de sus almas, y en disposición mas bien de gozar en las fiestas nupciales de una completa orgia?

Las bodas son un magnífico prólogo de la historia de cada matrimonio! Despues de un dia

pasado entre manjares y licores, entre licencias y disipacion, entre impurezas y desvergüenza, viene la noche en medio de cuyas tinieblas llega á su colmo el descaro, la lascivia y la embriaguez. En qué ha de venir á parar esta reunion de hombres y mugeres sin razon, perdida con el abuso del vino, con los cantos llenos de voluptuosidad, con todo género de acciones deshonestas? De este modo acostumbran los hombres á sus esposas; el primer dia de su matrimonio las regalan con un espectáculo tan infernal.

Por fortuna ya va desapareciendo esta costumbre, que colocó sus últimas trincheras en las clases desacomodadas, las primeras que debían desterrar semejantes usos, por cuanto que absorven una gran cantidad, debida tal vez al crédito.

Asi es que la muger poco instruida ya por sí misma de sus deberes, acaba por olvidarlos. Es un ídolo para su esposo y nada mas que un ídolo; pero envejece el ídolo; ah! entonces despreciada, abandonada, abatida, verá en el hombre un déspota y un estravagante que la hará sufrir un martirio; observará descorrerse el velo, caerse la máscara que la hacia creer en su eterna felicidad, y entonces sus ilusiones se desvanecerán como el humo y comprenderá demasiado tarde que el verdadero aprecio no se concede sino á la virtud. Pobre humanidad! qué porvenir tan poco lisonjero te espera! Mas concluyamos por hoy. Justo es que, despues de hacer notar los males que se hallan infiltrados en la constitucion misma de la sociedad doméstica, descendamos á los hijos y estudiemos su condicion.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Magnífico! Barco de Soto, *Monticu*, Santa Ana, Porlier! Romerías, poseos, giraldillas, música, fuentes, arroyos, cascadas, paisajes, qué mas se puede pedir? Qué mas puede dar de sí una semana? Hasta polvo hay en las carreteras, lo que aunque parece que nó, también es parte integrante de la fiesta, pues indica á lo menos que hace sol, y esto es requisito indispensable para todo aquello que arriba dijimos.

Y hasta aquí poesia, que si vamos á engolfarnos en el *mare-magnum* de la prosa, sabe Dios cuando acabariamos de relatar, y él solo también sabe quien sería capaz de enumerar los pellejos agotados, las botellas destripadas, los pollos desplumados, los jamones consumidos y otras cosillas que por de menor cuantía pasan desapercibidas.

Y á fé, á fé que la parte prosaica, á fuer de mas positivista y positiva, y mas conforme con las ideas del siglo por lo tanto, debiera ocupar ya que el no único, el punto mas culminante de





una revista semanal; pero acorde tambien con las ideas del siglo, que quiere que uno se piense y otro se haga, uno se diga y otro se escriba, dejamosla relegada al buen juicio y criterio del discretisimo lector.

Un coche, destinado únicamente á tomar gente en Oviedo y á dejarla orillas del Nalon, hizo repetidos viajes, yendo atestado en todos ellos, viéndose siempre los asientos requeridos y disputados, prueba inequívoca de lo favorecido que se debió ver el sitio de la romeria, y que á cualquiera escusara de ir allá, si para saber si estaba concurrido ó no habia de ir.

Porque para describir la fiesta no hace falta verla, y para esto se pintaba solo cierto gacetillero amigo mio, el cual cuidadosamente guardaba las cuartillas, que sobre cualquiera romeria componia, para reproducirlas fiel y exactamente al siguiente año, siendo punto menos que imposible, que el que las leia entonces fuese siquiera á imaginar que tambien las habia leído el año antes. Tenia, sí, cuidado de advertir si habia ó no llovido, porque con esto preciso es estar siempre á la mira bajo el benigno clima que habitamos.

Este año, pues, en honor mio sacó su coleccion que asi hablaba, del dia de Santiago y del Barco de Soto:

«La multitud alegre y placentera diseminada y tendida se hallaba en grato desorden á las márgenes del risueño rio sobre la verde yerba dando descanso y solaz á los fatigados miembros, y tratando de recuperar con frugales y sencillos alimentos (lo de frugales-lo dice él, que yo no lo creo) las fuerzas agotadas en campesinos é inocentes juegos; (inocentes!) se oia el cantar armonioso de numerosas giraldillas, esparcidas acá y allá, formadas por hermosas niñas (la palabra niña sin el calificativo hermosa nada vale) que ostentaban sus gracias, realzadas por la agitacion y movimiento, entusiasmado al sexo feo (que le parece á V.) que rendido se mostraba, cautivado por hechizo tanto.

«El dia fué completo; (pues no faltaba mas) ni una sola nube vino á empañar su alegria, y satisfechos todos (sin dejar uno) tornáronse á sus hogares en medio de cánticos de placer, llevando gravados en su alma recuerdos indelebles del dia de Santiago (eso por supuesto.)

»A la vuelta fué preciso hacer la postrer etapa en el *Monticu*, (aquí falta un adjetivo) y contemplar allí las lindas pollas, que menos atrevidas ó mas perezosas, se paseaban sin traspasar los límites de la Manjoya, y manteniéndose alejadas del centro, digámoslo así, de acción de los discípulos del Dios de los pámpanos y de las uvas, mientras donde quiera que lo desigual del terreno lo permitia, formaban animados bailes las hijas del pueblo (las otras por lo visto no lo eran) bailes en los que no podian decorosamente tomar parte, porque... porque... Dispénsese me sino puedo atinar con el porqué.

«Por lo demás, aquí como allí reinó aunque

en menor escala el bureo, la franqueta, la jarana, y murió el dia y á buenas noches.

Hasta aquí el gacetillero amigo mio, ahora el revistero amigo vuestro.

Olvidada quedó por muchos una casucha que á mano izquierda de la carretera hay, frente al *Monticu*, donde es preciso que entremos tras un grupo de estudiantes que van hablando de sus cosas en voz bastante alta para que todo el mundo se entere, bien que á ellos tanto se les dá; pero si el aspecto de la casa os repugna, y no quereis entrar por no rozaros con el pueblo, porque aunque es verdad que sois amantes de él, eso será cuando os oye, ú os lee, y uno es uno y otro es otro, si no quereis entrar os digo, quedaos fuera, yo, que soy poco aprensivo, entraré con el grupo susodicho, y en enterándome de lo que dentro pasa, os enteraré á mi vez.

Los jóvenes iban contando la historia de cierto escudo, diez reales, medio duro que poseian la noche anterior á estos acontecimientos: á todos les habia parecido hartó misera cantidad para honrar debidamente al patron de las Españas, y uno de ellos, combinador profundo, propuso poner en práctica una combinacion que debia quintuplicar el exiguo capital, la combinacion fué aprobada, era sencilla; pero infalible, á juicio del combinador, y solo consistia, como quizá el lector haya adivinado, en apostar que una mayor vendría primero que una menor, ó que el juego de judias era mas seguro que el de cristianas.

Llegan al templo de la fortuna, observan el juego, se deposita la moneda en el tapete, y visteisla? pues ya no la veis.

Hablando esto entraban en la consabida ermita, parándose antes de pasar al patio, á contemplar con admiracion y asombro una magnífica enlutada, de tez suavísima, de ojos asesinos, de voluptuoso talle, que tras el mostrador estaba despachando los diversos artículos que los asistentes consumian.

Dejaron de contemplarla y pasaron al patio que estaba tal cual lleno.

Pequeños jarros blancos llenos de vino tinto se vaciaban con asombrosa rapidez, y con no menos pasmosa volvian á llenarse. Componíase la concurrencia de los estudiantes dichos, de algunas personas de un porte regular, de varios artistas y muchos artesanos, ó sino artistas todos, ya que ellos se empeñan en adoptar este nombre y rechazar el otro. Aparece en la escena una guitarra, que bien ó mal templada comienza á tañerse, acompañándola unas sonoras castañuelas, principian las canciones mas ó menos picarescas, subsíguese un baile; siguen los jarros agotándose, y bien pronto los del patio olvidan penas y fatigas en medio de la algazara, desapareció para ellos el ayer, el mañana, solo ven un hoy bullicioso y placentero, un presente indescriptible, un placer, un delirar, que aun las sombras de la noche no pueden disipar.

Sin embargo todo acaba, y aquello acabó tambien, era noche cerrada, y algunos rezaga-



dos, nuestros estudiantes v. g, salen bamba-  
leándose, figurándoseles cada estrella mil y to-  
man el camino de la ciudad, hacen aun alto  
donde quiera que lo juzgan á propósito, y como  
en alguna parte los habemos de dejar, dejémos-  
los aquí.

Los paseos siguen en la fortaleza, el miérco-  
les música, y el jueves fué dia de Santa Ana:  
nada ocurrió aquí de nuevo que no haya ocur-  
rido tantas veces. Dicen si una niña sufrió ó no  
un desaire, si hubo ó no hubo motivo suficiente  
para darsele, si quiso ó no quiso llorar, mas si  
tal hizo, no hizo bien, que se consuele é indem-  
nice en las mil ocasiones que tiene para ello;  
en cuanto á nosotros á fuer de galantes no de-  
jaremos de confesar que si la desairaron, fuese  
por la causa que fuese, no habrá dejado de ser  
una *falta*.

## UN SUEÑO.

Era una noche turbulenta y fria;  
soplaban furibundos aquilones,  
ronco el lejano mar bramar se oia,  
pasaban agitados escuadrones,  
y del clarin el eco belicoso  
quebraba sin piedad los corazones.

Oí del trueno el retumbar medroso,  
ví descender el rayo fulminante,  
y tornar á un silencio misterioso.  
Tomé mi lira; ciego y anhelante  
iba á cantar de la sublime escena,  
iba..... me hallé despierto en el instante;  
rotas sus cuerdas de dolor y pena.

*El escéntrico.*

(VILLAVICIOSA.)

## ¡EL ANGEL DE MIS ENSUEÑOS!

La hermosa niña que adoro,  
la deidad que yo venero,  
la virgen por quien suspiro  
tiene los ojitos negros.  
Es su frente nacarada  
y alabastrino su cuello;  
sus mejillas son dos rosas,  
sus pupilas dos luceros  
que mi corazon abrasan  
con el rigor de su fuego.  
Son sus labios sonrosados  
y blanquísimo su pecho,  
y su voz pura, argentina,  
y la esencia de su aliento,  
la pureza de su alma  
y de su boca el consuelo,

todo, todo contribuye  
para perder mi sosiego.  
Sí, yo la amo con delirio  
porque es ella mi angel bueno,  
y á quien he jurado yo  
un amor grande y eterno.

¿No la visteis por el campo  
vagar triste, cuando el velo  
de la noche, las montañas  
solitarias va cubriendo?

¿No la visteis en la playa  
observando el elemento  
insondable de los mares,  
cuando el sol radiante y bello  
asoma en el horizonte  
entre mil nubes de incienso?

Yo la he visto, y desde entonces  
conocí mi amor primero,  
pues infantil inquietud  
pádezco desde aquel tiempo.

Sí, la ví cuando las aves  
daban sus cantos al viento;  
cuando las flores alegres  
abrian sus tiernos pétalos;  
cuando de amores hablaban  
los tímidos arroyuelos,  
y cuando las fuentes todas  
demostraban sentimiento;  
sí, la he visto; yo la amo  
como ama la luz el ciego,  
y juro no olvidar nunca,  
*al angel de mis ensueños.*

A. G. DORTGA.

## SECCION RELIGIOSA.

El domingo 22, tuvo lugar en la iglesia  
de San Juan, con la pompa acostum-  
brada, la festividad principal de la cofra-  
dia de nuestra señora del Cármen. Asistió la  
capilla de música de la santa iglesia Catedral,  
ejecutando por la mañana la misa del maestro  
Manzano y por la tarde un villancico y salve  
del maestro Bros. La menuda lluvia que prin-  
cipió á caer á las cinco, para convertirse mas  
tarde en amenazadora tempestad, impidió que  
la procesion hubiera salido por las calles de  
costumbre.

Esto no obstante, el templo se vió completa-  
mente lleno de fieles que con su acostumbrada  
devocion iban á depositar la ofrenda del amor  
y del respeto á los pies del trono de la augusta  
señora que, bajo la hermosa advocacion del Es-  
capulario, y particularmente honrada en todo  
el orbe católico desde la fundacion de esta in-  
signe hermandad, que llevó á cabo en Ingla-  
terra el bienaventurado Simon Stock á media-  
dos del siglo XIII.

Tambien se festejó dicho dia á la virgen san-  
tísima del Cármen, en el cercano Santuario del  
cristo de las cadenas, sito en la feligresía de



San Pedro de los Arcos. Hubo misa cantada, y en ella sermón; siendo grande la concurrencia, compuesta de gentes de aldea y alguna que otra persona de esta población. En la capilla de que venimos hablando se han llevado á cabo obras de cantería, como la renovación del arco de entrada y espadaña del campanario, con las que ganó no poco aquel concurrido y religioso sitio.

Y ya que la pluma tenemos en la mano como cronistas de esta sección, no queremos pasar en silencio que el día 19 asistimos á la función dedicada al ínclito y glorioso San Vicente de Paul en la hermosísima capilla ó iglesia del Hospicio provincial, adornada á este efecto con primoroso cuidado. Estuvo durante la misa espuesto Su Divina Magestad, y aquella fué cantada por un nutrido coro de niñas de las acogidas en el mismo piadoso asilo, quienes con bastante afinación y acompañadas de numerosa orquesta ejecutaron la linda composición del maestro Aspa y un himno al héroe de la caridad, obra, sino estamos equivocados, de D. Vicente Santiago Masarnan. Celebró la misa el Sr. Dean de la S. I. Catedral, asistido de los señores Capitulares; hubo una escogida concurrencia, y nada en resumen, faltó para el mayor brillo de esta solemnidad.

**Santo del día.**—Santa Marta, virgen; San Félix, papa y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz, mártires.

## VARIETADES.

### UNAS HORAS DE FASTIDIO.

#### REFLEXIONES SOBRE EL AMOR.

(Continuación.)

#### II.

#### AMORES PATERNO Y MATERNO.

##### AMOR FILIAL.

Que diré yo que no esté dicho, que podré añadir á lo mil veces repetido y de infinitas maneras comentado sobre lo débil que nace el hombre? Cuál si la mano modeladora de su existir quisiera hacerle ver que nace para recorrer una senda de dolor, hace que el primer signo que da de su existencia sea el llanto. Ah! y de que otra manera saluda el desterrado el extranjero suelo, valle de lágrimas, dó va á vivir? A qué he de recordar su completa desnudez, su absoluta ineptitud? Para qué he de hablar de su larga y trabajosa infancia?

Todo, apenas derrama las primeras lágrimas, amaga al hombre una destrucción inevitable.

Y sin embargo no muere.

Y crece, y cobra fuerzas.

Y llega á ceñir su frente la plateada corona de la ancianidad

Quién operó tal maravilla? quién fortificó sus miembros, quién aseguró sus pasos vacilantes? el amor.

El amor le recibió en sus brazos cuando vió la luz primera, y dichoso él si estos mismos brazos le reciben en abrazo delirante, llegada que sea la hora de sus postrimerias.

En el amor materno está sintetizado el desinterés, está sintetizado el sacrificio.

Porque si bien una madre ó un padre podrán tener una mas ó menos fundada esperanza de que el niño cuando llegue á hombre será el báculo de su vejez, no es este el móvil que los anima; haced creer á una madre que en lugar de ser su apoyo, será ese niño el que mañana desgarré su corazón, llene su alma de amargura, será el Neron que la abra el vientre por el capricho execrable de ver el sitio dó fuera concebido, y no se aminorará en un átomo su amor, hará por la débil é indefensa criatura los mismos sacrificios.

Decidme, vosotras las que teneis hijos, las que los llorais perdidos, no es así? No es verdad que una sonrisa de vuestro pequeñuelo os paga superabundantemente las fatigas de toda una noche de insomnio, que pasasteis velándole quizá con hambre y frio? Y no es verdad también que si cuando el hombre os olvida, si arrastrado por pasiones tumultuosas os presta oídos sordos, teneis los brazos siempre abiertos para recibirle en ellos, saciado ya de sus locuras?

Un hecho solo resume lo que es el amor paterno. Observad que la dicha suele endurecer el corazón del hombre quizá mas que la desgracia, ved que hay hijos, oh! los hay! que llegados al apogeo de la felicidad que este mundo proporciona, miran con desden, acaso con hastio á sus progenitores por abandono criminal, y muchas veces, digámoslo aunque la pluma tiemble, porque salidos de la esfera humilde en que nacieran, ó creyendo haber salido, son bastante miserables para creer que sus padres los humillan. Esto es horrible, pero es cierto, lo digo á la faz de un mundo que no me dejaría mentir.

Pues bien, blanco así la madre de tan negra ingratitud no turbará por un solo momento la dicha de su hijo, sufrirá sin murmurar y sin quejarse, quizá llegue á disculparle: deja de sonreírle veleidosa la fortuna, su trono de vanidad derrumbase, se ve solo, triste, sin recursos, á quien halla á su lado? á su madre; de quien oye una voz consoladora? de su madre; quien hace germinar en su pecho la esperanza, quien le dora aun la vida, quien le hace resignarse? la madre, siempre la madre.

Ahora podré decir que en el amor materno está sintetizado el desinterés, está sintetizado el sacrificio?

Y es igual el amor paterno: si acaso podrán notarse en él ligeras diferencias hijas de las modificaciones fisiológicas y morales que sepa-



ran al hombre de la muger, pedrezuelas que rizan pasageramente la superficie de un inmenso lago sin tocar jamas al fondo.

El hombre de imaginacion menos exaltada que la muger, de sensabilidad no tan esquisita, no tiende á exagerar las afecciones, y aun esta, que al presente examinamos, la mas propensa á desbordarse la sabe casi siempre contener en sus límites justos.

El amor materno es la catarata que cae atronadora arrastrando cuanto al paso encuentra para inundar luego valles y campiñas, el amor paterno es el rio profundo y caudaloso, que apacible corre traspasando rara vez sus márgenes: y la primera no lleva mas agua que el segundo.

Difieren las formas, la esencia es una.

*(Se continuará.)*

## EL HERMANO SANTIAGO.

*(Continuacion.)*

Examinad conmigo, me decia las personas que vayan entrando en el salon, y os apuesto á adivinar su carácter, su humor por el modo con que se presenten. Ved esa gran señora que no se digna honrar con un saludo á la reunion: vedla sentarse junto á la chimenea, estender sus piés al fuego, ocupar el mejor sitio, sin mirar si incomoda ó no incomoda á los demás: qué juicio formais de esa mujer.

—Que tiene muchas pretensiones, y quiere hacerse notable.

—Añadid tambien que es una tonta: una mujer de tono tiene mil medios de hacerse visible sin incurrir en el ridículo, y cuando quiere brillar despliega mas arte, no mira con desden á las personas que no andan á la última moda ó que visten con alguna negligencia. Calle! ois ese ruido en la antecamara? Quien llega? Es esto una taberna alborotada? Ved como acude el amo de casa..... Vamos á saber quien es..... Ah! reconozco la voz..... Es Mr. X. oid, desde aquí podeis oirle.

—Ah! querido amigo!..... me desespera haber llegado tan tarde! Palabra de honor estoy confundido y tanto que no sé si debo entrar: dejadme! dejadme que me oculte en un rincon.

—Y bien, me dijo mi vecina, qué decis de ese señor que no quiere ser visto, y grita de manera que todo el salon le oiga? Por fin se decide á entrar.

Crei ver un jóven aturdido, y vi un hombre de cuarenta á cincuenta años, con peluca rubia contoneandose y saludando á derecha é izquierda y sonriendo de la manera mas amable.

—Quien es ese buen señor? pregunté á mi vecina.

—Mr. X. es un hombre universal, conoce á todo Paris, va á todas las tertulias, y sobre todo á donde hay música. Toca tres ó cuatro instru-

mentos. No hay concierto de aficionados en el que no tome parte, no hay artista que no le conozca. Por su entrada en el salon debisteis haber conocido que su dicha se cifra en causar sensacion, lo que no es buen augurio de talento, pues como bien sabeis el verdadero mérito no hace esfuerzos por darse á conocer; la mediania por el contrario hace mucho ruido, quiere entrometerse en todo, y algunas veces llegar á deslumbrar los necios.

Pero se presenta en escena un nuevo tipo: es un jóven; este á lo menos no hace ruido, entra como furtivamente, saluda á medias, se queda junto á la puerta, se de-liza á lo largo de la pared, coge una silla y se sienta para no gurgutar: yo os lo aseguro, en toda la noche. Pobre muchacho! es muy cobarde aun: vedle; no sabe como estar, ni que hacer de las manos: apuesto á que cree que todas las mujeres le miran y se ocupan de él. Por regla general he notado que la timidez y cortedad provienen de exceso de pretension: el temor de parecer ridículo, ó de no se presentar bastante bien da á los modales ese embarazo, al rostro esa expresion cómica; para convenceros examinad en el teatro algunos jóvenes que no estarian mal, si no se ocupasen unicamente de su peinado, de su corbata, de su presencia, del efecto que causan ó deben causar.

Mi vecina continuó sus observaciones; y yo lector, te las comunicaria de buena gana, sino conociera que abriste este libro, no para oirme hablar con ella, y si para conocer las aventuras del hermano Santiago.

Mil perdones por haberte llevado á casa de un banquero: vuelvo al Cuadrante-azul.

Sabes ya que allí se celebra la boda de Eduardo Murville, que el novio tiene veinticinco años y rostro agraciado; pero no conoces á la novia, y voy á reparar cuanto antes este olvido, porque es bella, dulce, amable y discreta; y justo es que te la pinte.

Adelina Germeuil tiene diez y ocho años, seduccion y atractivo, magníficos ojos, bonitos dientes, gracia, frescura, es discreta sin ser maliciosa, alegre sin ser coqueta, modesta sin ser tímida. Sabe que es hermosa sin creer por eso que todos los hombres se vayan á prender de ella, ama los placeres sin hacer de ellos su única ocupacion; en fin es una jóven, como.... como es muy grato encontrarlas cuando uno está soltero.

Adelina quiere á Eduardo, á quien ha preferido á otros partidos mas ventajosos, porque Eduardo no tiene mas bienes de fortuna que un puesto que ocupa en una administracion, mientras que Adelina tiene quince mil libras de renta: pero la señorita de Germeuil carece de ambicion y coloca la dicha en los goces del alma, no en la mayor ó menor fortuna. Ademas con quince mil libras de renta se puede vivir sin privaciones, sobre todo casandose con un hombre de costumbres arregladas. Ahora bien, Mur-



ville es este hombre, debe tener las mejores cualidades: agrada.

Supo que el joven había sido de familia acomodada, que su padre había seguido una honrosa carrera, pero que algunas quiebras habían reducido á los Murville á lo estrictamente necesario.

Eduardo y Santiago eran los únicos hijos de Mr. Murville: Santiago tenía un año menos que Eduardo; pero Mad. Murville no había repartido entre ellos por igual su amor; Eduardo era el preferido.

Una circunstancia bien frívola en apariencia había influido en los sentimientos de Mad. Murville, que tenía poco talento y mucha vanidad, y que debía por lo tanto pararse en esas pequeñeces, en esas puerilidades que tienen á menudo tan trascendentales consecuencias.

Cuando por primera vez estuvo en cinta puso en tortura su imaginación, por ver qué nombre pondría á su hijo. Era preciso hallar uno que fuese á la vez dulce, gracioso y distinguido, y después de largos debates, de profundas reflexiones quedó determinado que lo que naciese se llamaría Eduardo, si era un niño, y Celenia si era una niña.

Mr. Murville había dejado sobre esto completamente libre á su mujer.

Nació un niño, se llamó Eduardo y obtuvo todo el cariño de su madre. Cuando volvió á hallarse en cinta no le cupo duda ninguna que nacería una pequeñuela, una linda Celenia; una niña hubiera colmado sus deseos; y después de muchos sufrimientos dió á luz un robusto niño.

Se concibe fácilmente que no sería tan bien recibido como el primero; además no se contaba con él, y no se había decidido qué nombre se le pondría. Pero esta vez lo que Mad. Murville hubiese determinado, hubiera sido completamente inútil, porque su esposo la previno que un amigo deseaba ser padrino del chico: este amigo era muy rico, se le debían algunos favores, y no se le podía negar lo que pedía; fué pues padrino, y el niño recibió con gran escándalo de Mad. Murville el nombre de Santiago.

Aunque Santiago sea un nombre como cualquier otro, no era armonioso para Mad. Murville, hería su oído delicado y sostuvo que Santiago era nombre de lacayo, de Saboyano, de hortera, y que era una vergüenza que su hijo se llamase así.

En vano su esposo trató de hacerla entrar en razón, citándole varios hombres célebres del mismo nombre; ella nunca pudo pronunciarle sin suspirar.

Y no había medio de cambiar el malhadado nombre, porque el padrino, que como es de suponer también se llamaba Santiago, venía muchas veces á ver á su ahijado, y le hubiera chocado oírle llamar de otra manera.

El rapaz quedó pues con el nombre de Santiago con gran pesar de Mad. Murville. En cuanto á Eduardo, sea malicia, fuese cualquier otra causa, le llamaba hermano Santiago á ca-

da instante, y cuando se cometía alguna traviesa en casa, siempre era el hermano. Santiago quien tenía la culpa.

Los dos hermanos eran de carácter muy opuesto: Eduardo tranquilo, formal, complaciente, pasaba de buena gana todo el día con su madre; Santiago bullicioso, travieso, alborotador, no podía estar en parte alguna sin desordenarlo todo.

Eduardo aprendió fácilmente todo lo que le enseñaron, Santiago arrojaba al fuego sus libros y sus plumas por un sable ú otro juguete de madera.

Eduardo á los diez y seis años ya iba á las tertulias con sus padres, sabía ya oír una conversación, y sonreír agradablemente á las mujeres.

A los quince años Santiago dejó la casa paterna, desapareció sin dejar una carta ni un indicio que pudiese manifestar sus proyectos ó el objeto de su viaje. Se hicieron todas las pesquisas posibles, hablaron los periódicos, no se supo que había sido de él; se aguardó que diese noticias suyas, no las dió.

(Se continuará.)

## GAGETILLAS.

**Quién lo duda?**—Oviedo es la ciudad por excelencia. Se ven en ella tipos de todas clases y condiciones. Desde el pollo aristócrata hasta el estudiante abandonado y apático, desde el pilluelo mas desvergonzado hasta el honrado artesano, desde el calavera de talento hasta el modesto joven. Sin embargo lo que sobre todo distingue, sin disputa, á nuestra querida ciudad es el elemento mugeril.

No somos nosotros, los ovetenses, quien lo dice, lo dicen en todos los tonos los forasteros que nos visitan durante el año. Tenemos unas modistas tan picarescas, tan burlonas, tan enamoradas, tan alegres y bromistas que las del mismo Madrid las harían el saludo y se rendirían vencidas ante su presencia.

Las niñas del gran mundo podeis llevarlas á los salones mas escogidos de la Corte y harán un papel que de seguro no será de estraza. Y poseemos en fin unas cigarreras, planchadoras, chalequeras, zurcidoras, fruteras y zapatilleras que ya, ya..... Hermosas todas, no se encuentra una fea por un ojo de la cara, y eso que las niñas de Oviedo pueden abastecer á todos los niños de la fértil España. A Oviedo. Aquí está la *mapa*, la *flor*, el paraíso.....

**Verdades de Pero-Grullo.**—Si he de hablarte francamente mi vecina es tuerta.

Esto decía un individuo apellidado Lentejas á otro que llevaba por nombre Pero-Grullo.

Y le contestó el segundo:

—Es decir que no verá de un ojo....



—Ciertamente, pero aun tiene otro defectillo.

—Cuál?

—El que no tiene dientes.

—Eso me prueba de que no podrá morder.

—Y lo malo es que está coja.

—Tanto mejor, porque andará mal....

—¡Ah! No sabes lo peor, ¡Es muda!

—¡Excelente!

—¡Y es boba! replicó Lentejas.

—Amigo mio, contestó Peró Grullo, tu vecina es una perla: si estás enamorado, cástate con ella y serás un hombre feliz. Si fueran así todas las mugeres del dia seriamos un poco mas dichosos en este pícaro mundo.

**Era listo**—Un prógimo escribia una carta á un enemigo suyo, acerca de un negocio importante; tanto que se trataba de casi todos sus intereses, y viéndose en un grave aprieto, sin saber que contestar al que queria privarle de sus bienes, le dijo:

«No puedo proseguir escribiéndole, pues por los disgustos que V. me ha dado, acabo de morir en este momento.»

Muy satisfecho cerró la carta y la envió al correo.

**A la academia.**—Hallándose una señora en una reunion, y creyendo inocentemente que las palabras infancia é infanteria eran sinónimas, dijo en tono magistral:

—Yó, señores, tenia muy buen humor en la edad de la *infanteria*.

Nueva edad ignorada en la vida humana.

### CANTARES.

Quando te he visto una tarde,  
conoci lo que era el sol,  
y desde entonces yo siento,  
que con sus rayos me hirió.

Si yo hacia tu casa miro,  
y no estas á la ventana,  
sufro un dolor muy cruel  
en el fondo de mi alma.

Una noche muy oscura  
llorando yo te esperé;  
mas te he visto y á mi mal  
diste consuelo despues.

Un dia tu amor dijiste  
á ser mio llegaria,  
mas ¡ay! engañado fui  
pues nunca llegó ese dia.

Si te veo de la iglesia  
tranquilamente salir,  
como el iman al acero  
atraido soy por tí.

Solucion de la charada anterior.—AMOROSA.

### CHARADA.

Tiene aplicaciones varias  
mi primera y mi tercera.  
La pólvora inútil hizo  
la segunda con la tertia,  
prenda de suma importancia  
allá en las edades medias;  
á veces prima y segunda  
las voluntades granjea;  
mas tambien á ciertas gentes  
las acreditó de necias.  
tercia y segunda cafés  
pocos habrá que no tengan,  
y el todo cuando existia,  
causaba dolor y afrenta.

**Epigramas.**—Quando iba á ser sentenciado—suscitóse una pendencia, —entre el juez y mi letrado—á las puertas de la Audiencia.—Y como probar queria—su fé, exclamó: El decoro... —y el eco que respondia,—dijo retumbando: oro.....

Tropezó contra un botijo—un usurero afamado—y á un deudor suyo le dijo:—limpiame, que me he manchado.—Viendo un chusco este pasillo,—sonriendo le decia:—ciertas manchas tiene usia—que no las quita el cepillo.—*El escéntrico.*

**Pobres maridos!**—Al pasar el otro dia por cierta calle, hemos visto tres muchachas en una habitacion de un piso principal probando unos vestidos sumamente elegantes, y mantones no de los baratos.

El lujo, ese cáncer de las familias á quien las niñas tributan homenaje, debia de ser corregido por los padres, que tienen el remedio en sus manos.

Las muchachas que hemos visto eran artesanas. ¿Qué porvenir esperan, empleando sus ahorros en galas que no son otra cosa mas que su perdicion? Lo mismo que hablamos de las artesanas, hablamos de las hijas de familias bien acomodadas, que en vez de procurarlas sus madres adornos del cuerpo, deben de proporcionarlas adornos del alma, para hacerlas felices esposas y excelentes madres.

Por todo lo no firmado,

*El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.*

*Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.*

**OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.**

Postigo 22.